



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DEUANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 111018

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pes. Tres meses, 6 id. Extranjero: Tres meses, 11 25 id. La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA REUNION DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO

III

Examinando los diversos cuestionarios presentados por las Cámaras de Comercio adheridas al pensamiento de la de Cartagena, entendemos que los temores manifestados en nuestro artículo anterior encuentran justificación sobrada.

La magistratura, la enseñanza, el ejército, la armada, las jubilaciones y retiros, la revisión del concordato, para todo cuanto constituye en suma, la organización actual del Estado en sus diversos órdenes, se piden supresiones, economías y reformas, sin indicar los medios prácticos de realizar tantas bondades.

Sobre la parte más esencial y más en armonía con el carácter de las colectividades reunidas en Zaragoza; sobre todo lo que afecta y se relaciona con la cuestión económica, los cuestionarios que conocemos no presentan ni solución, ni novedad alguna.

Reduce a la repelición, según los gustos, de lo que en la prensa y el Congreso se ha pretendido por los defensores de determinadas escuelas económicas y por los que entienden que el precepto constitucional está incumplido desde el momento que se tolera la falta de equidad en el pago de los impuestos exceptuando de tributación a los tenedores de determinada riqueza.

Y no es la unidad de aspiraciones y de criterios la que pueda señalarse como nota saliente en los trabajos realizados por las Cámaras antes de verse reunidas en Zaragoza.

Sin que dejen de manifestarse en los cuestionarios aspiraciones a medidas cuyas ventajas alcanzan

rían a la generalidad, notase en todos ellos la influencia de las clases que dominan en cada uno de los organismos cuyas aspiraciones son tan reflejadas por aquéllos; y no es raro que se advierta que a las conveniencias ó intereses de dichas clases se concede tanta o mayor importancia como a las soluciones nacionales, tan necesitadas de estudio detenido y de remedio.

Refiriéndonos a nuestra Cámara, lo que pudiéramos considerar como la novedad de su cuestionario es lo referente al nombramiento de una comisión mixta de marinos mercantes y de guerra para organizar y fomentar ambas marinas.

No se nos alcanzan las ventajas de esta proposición, ni la juzgamos ha edera ni práctica, ni de su resultado, si prospera, se alcanzaria, en concepto nuestro, ningún provecho.

Son bien distintas las funciones que tienen que llenar ambas marinas y muy diversos también aunque en determinados casos se relacionen, los intereses de una y otra, como son bien distintas las funciones que están llamadas a desempeñar, y muy diferentes las aptitudes que reclaman aun cuando no carecen de semejanza en determinados conocimientos.

En contra de esta proposición existe un acuerdo de la Cámara de Comercio de Bilbao, que en Zaragoza se propone rechazar y combatir las bases 3.ª, 5.ª y 6.ª y capítulo 3.º del cuestionario de nuestra Cámara.

Otra de las novedades, cuya importancia también desconocemos, es la que entraña la petición vizcaína que propone residan en las Cámaras de Comercio la obligación y el derecho de examinar a los que pretendan obtener el título de maquinistas mercantes.

¿Acaso la suficiencia de los ingenieros navales sobre los que hoy pesa esta obligación, no ofrece las garantías necesarias?

Damos por terminado nuestro propósito. No somos adversarios de la Asamblea de Zaragoza, antes al contrario, la juzgamos como el ejercicio de un derecho que revela patriótico deseo digno de la mayor alabanza, y sin los temores que nos asaltan por las razones expuestas, nuestros entusiasmos serían los mayores y nuestras esperanzas en los resultados las mas halagadoras.

Si se huye de las exageraciones, de los radicalismos y de los imposibles, y es la cordura, la sensatez y lo práctico lo que se impone y resplandee en los acuerdos que se tomen y las soluciones que se propongan, debemos darnos la enhorabuena.

Los trabajos de la Asamblea de Zaragoza podrían ser los primeros que señalaran el camino que pudiera conducirnos a nuestra necesitada regeneración.

Sinceramente deseamos que los hechos vengan a poner de manifiesto la sinrazón de nuestras dudas la falta de fundamento de nuestros temores.

TIJERETAZOS

Un título de un artículo de «El Ejército Español»:

«Tristeza y dudas.
Que equivale a este otro:
«El presente y el porvenir de España».

Ni el primero puede llegar a ser más triste, ni el segundo puede inspirar mayor espanto.

Y, sin embargo, aún hay españoles que echan cuentas galanas como si nada hubiera pasado.

Otro título del mismo periódico:
«La comida de las fieras».
Esto va con los americanos, que son fieras mayores.
Digo, si no se ofenden de la comparación los leones, las panteras y los tigres.

Dice «El Correo Español»:

«El carlismo creía cometer un crimen de lesa-patriotismo si no lanzase, en su hora, las fuerzas de que dispone, a la redención de España».

¿Pero qué redentores le salen ahora al país?

El que no le da, le pega.
Y el que ni le da ni le pega, lo acorota.

Valiente regeneración la que pretenden los carlistas.

Al hombre más entero se le ponen los pelos de punta de pensar en ella....

Ahora resulta que el empréstito que los carlistas querían colocar en Londres, para redimirnos, no lo han colocado.

Me alegro, y celebraré que no vuelvan a la carga.

De todos modos, aquello de la cima de Igúzquiza y lo de Otot y tantas otras barbaridades como ocurrieron, antes ya no vislumbro y las condena el mundo.

Los comisionados yanquis han notificado a los españoles, que intentan ocupar muy pronto a Cienfuegos para que puedan utilizar dicho puerto los plantadores de caña al principiar los trabajos de molienda de los ingenios.

Hombre, sí, que no se les estorbe en sus tareas.

Hay que ser extremadamente considerados con los yanquis.

Como son finos... y tan considerados ellos, hay que estar a la recíproca.

Entre los americanos y los indios filipinos ha habido palos de menor cuantía.

Poca cosa, unos cuantos muertos y heridos de ambas partes.

Esperemos que el incendio crezca, y las llamas llegarán al cielo.

Se dice que los yanquis nos dejarán como recuerdo del archipiélago filipino, la isla de Joló.

Solo nos faltaba que los yanquis nos tomaran por basurero para arrojar los huesos del festín.

Carguen ellos con Joló, y quiera el cielo que se les atranque el hueso en la garganta.

GLORIAS NACIONALES

Combate de Medina del Campo.

23 de Noviembre de 1898.

Hallándose el duque del Parque con casi todas las divisiones del ejército de la izquierda en Salamanca, recibió orden de acudir a la campaña que había emprendido en la Mancha el general D. Juan Carlos de Arceizaga, y en su consecuencia, el 19 de Noviembre de 1898, marchó hacia Alba de Tormes, y por Cantalapiedra avanzó hasta el Carpio, distante tres leguas de Medina del Campo, punto que el general Kellerman había elegido para la reconcentración de las fuerzas de Castilla la Vieja.

En la noche del 22 ocurrió casualmente gran parte de sus tropas para engañar al enemigo y atraerlo a las posiciones que ocuparon las restantes, y al amanecer del día 23 se preparó para el combate.

Fuera porque descubrieran la estratagema del duque, ó porque no conviniere a sus planes pelear en aquel lugar los franceses rechazaron la batalla que le brindaron los españoles; pero como el del Parque anhelaba vivamente batir al enemigo, avanzó con todo su ejército, menos la división castellana (5.ª), que dejó en el Carpio, hacia Medina del Campo, formando la división de D. Martín de la Carrera el centro, la de don Francisco Ballesteros la derecha y la de D. Francisco J. de Lozada la izquierda, marchando en reserva la del conde de Belvede, y en dos alas, protegidas las extremas del ejército, la caballería.

Al ver los franceses la decisión y buen orden con que marchaban hacia ellos los españoles, retrocedieron hasta una eminencia cercana a Medina, y en ella se hicieron fuertes.

En un principio se mantuvieron a la defensiva, conretándose a cañonear al enemigo, que contestó también con fuego de cañón no menos certero y firme que el suyo, hasta que al ser reforzados por algunos regimientos de dragones atacaron con ímpetu el ala derecha de los españoles, que quedó al descubierto por no haber resistido su caballería la acometida.

Ante contratiempo tan grave, el general Ballesteros desplegó los escuadrones

LA PRINCESA DE LOS URSINOS

444

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

445

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 4 49

do lo que sea necesario, no para que una dama de palacio reciba un billete, sino para que entre en la celda de una abadesa. A la orden, mi coronel.

—Dí a Malegarde que entre.

V

Antolin salió, y a poco entró medio dormido una especie de oso.

—¿Qué es eso? dijo Mr. de la Chaumiere: tunante, parece que vas a pisar sapos.

—He pasado muy mala noche, señor; me ha estado doliendo toda la noche.

—¿Y qué te ha dolido?

—Una uña, señor.

—¿Qué uña, picarón?

—La del dedo gordo del pie derecho: ayer tarde me empujé en dar caza a una doncella gallega que corría como una mula; tropecé en un pedrusco como una montaña, se me escapó la gallega; pero el dolor no: duele, y duele y duele.

—Pero, ¿podrás montar a caballo?

—¡Bah! aunque me doliera el alma, señor.

—Ensilla el Regente y el Gamo; pon un par de pistolas en el Regente, y en el Gamo, que montará tu, un arcabuz. Véte: dentro de cinco minutos quiero estar a caballo.

VI

Mr. de la Chaumiere se puso un traje oscuro, unas botas de montar; cohó en sus bolsillos una buena cantidad de oro, y poco después, a la blanda luz de la mañana, trotaba, seguido de Malegarde, hacia la puerta de Alcalá.

sus buenos tiempos alguno que otro difunto, y con tal perfección, que no parecía sino que el difunto, cansado de vivir, se había muerto naturalmente.

Mentía mas que un libro: encontraba una disculpa en el aire para cualquier renuncia; era hipócrita hasta el punto de parecer un hombre de bien, y bebía sin miedo de que le dominase el vino, gracias a cierto secreto químico que tenía contra la embriaguez.

Si se perdía alguna cosa de mediano valor, cosa de Mr. de la Chaumiere, este no preguntaba quien se la había encontrado, sino que arrimaba una paliza sin decirle porqué, y en proporción del valor del objeto perdido, a Pommeferre.

Cuando este, al limpiar la chupa de su amo, se encontraba en bolsillo y se lo guardaba, en cuanto salía reconocía la cantidad diciendo:

—Veamos a cuanto me paga mi amo los palos.

Por lo demás, si Mr. de la Chaumiere le decía:

—Antolin, sigue al guardián, ó al prior Tal, sin que lo note; averigua dónde entra y con quien habla, aunque es muy difícil seguir a un fraile sin que lo conozca, Pommeferre cumplía su encargo de una manera admirable.

—Antolin, había dicho algunas veces Mr. de la Chaumiere a su criado: es necesario que esta carta